

Museo Nacional de Historia Natural de Cuba: un cuarto de siglo de quehacer científico

Yasmín Peraza Díez , Gilberto Silva Taboada

La actividad científica del Museo Nacional de Historia Natural cubano, desde sus orígenes, se ha desarrollado con grandes esfuerzos, no pocos obstáculos, y una cantidad de resultados que impresionan cuando se tiene la oportunidad de reunirlos *grosso modo*, que es la intención principal del presente trabajo. No pretendemos, por tanto, profundizar en las premisas que han condicionado y caracterizado la actividad científica en cada etapa, propósito que requeriría más tiempo. El objetivo concreto resulta de —prácticamente al medio siglo de haberse creado el Museo— identificar los aportes más significativos que esta institución ha brindado al país y a la ciencia.

La ciencia en Cuba antes de 1959, descansaba casi totalmente en iniciativas individuales y, por tanto, cuando en 1961 se aprobó la creación de un museo de historia natural cubano, fue necesario buscar personas aisladas que desde sus esfuerzos y saberes personales, constituyeran la base científica de lo que es hoy el Museo Nacional de Historia Natural. Así, se conformó el primer grupo de trabajo científico del Museo, estructurado por: 1 geólogo (Alfredo de la Torre), 1 paleontólogo (Mario Sánchez), 7 zoólogos (Salvador de la Torre, Marco Zorrilla, Luis Varona, Isidoro Castellanos, Fernando de Zayas, Miguel Jaume, Orlando Garrido y Gilberto Silva), 2 arqueólogos (René Herrera y Ernesto Tabío), y 2 ecólogos (Evelio Llera y Héctor Sagué).

El año 1962, marcó la apertura de un paréntesis de recesión en la actividad científica en y para el Museo. A partir de ese momento, se mantuvieron los esfuerzos en la creación de las exhibiciones que mostrarían la naturaleza cubana, pero con el personal científico fuera del Museo porque pasaron a integrar los colectivos de los institutos de investigación que se crearon en el país a partir de ese año.

Una vez que en 1964 las primeras exhibiciones del Museo se abrieron al público, constituyeron el primer resultado de impacto de la ciencia del Museo en toda la sociedad. Poco más de 2 kilómetros de recorrido de exhibiciones, socializaban un riguroso y actualizado conocimiento científico sobre todo de la naturaleza cubana, sus valores y funcionamiento.

Sin embargo, a partir del momento mismo en que se abrieron al público estas primeras exhibiciones, la vida cultural y docente de la entidad, comenzó a dejar de

visualizar y tener como garante, la actividad científica propia del Museo, lo que de inmediato no se expresó como carencia porque el nivel de concentración del trabajo científico alcanzado durante la construcción y puesta en marcha de las exhibiciones todavía permitía avanzar.

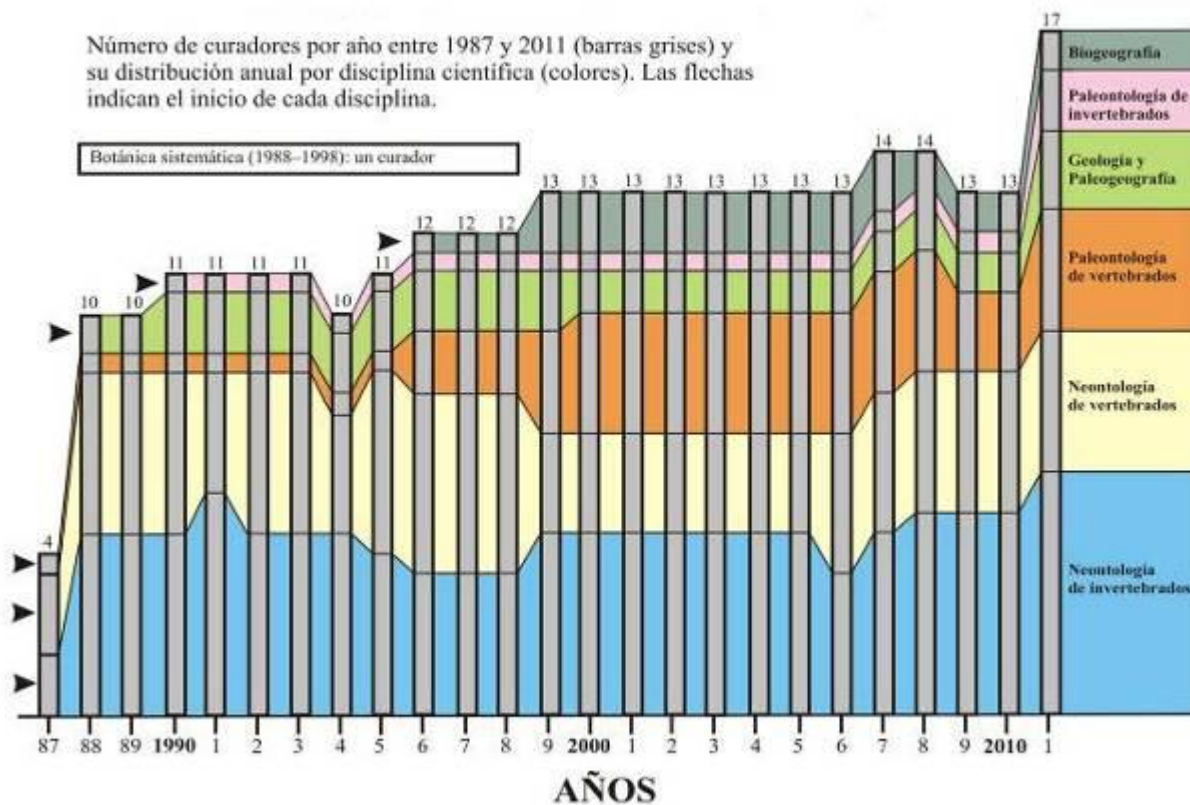
Ya al inicio de la década de los años 80, la necesidad se expresó con creces, y, o se recuperaba la actividad científica autóctona del Museo, o la entidad dejaría de existir.

Comienza entonces, en 1986, la gradual incorporación de personal científico al Museo, que cerraría el paréntesis abierto en 1962. La estrategia trazada priorizó la entrada de especialistas con experiencia, que pudieran desde su misma llegada al Museo, aportar con inmediatez a las tres tareas principales que para el momento se precisaron:

1. Actualizar científicamente todos los textos de las exhibiciones, y proponer ajustes a las mismas a partir, sobre todo, de incorporar la mayor cantidad posible de elementos de la naturaleza cubana.
2. Crear un área fuerte en la sistemática de rocas, minerales, plantas y animales (geología, botánica, neontología de invertebrados y vertebrados). En el caso de la paleontología, se concibió su desarrollo mediato y de manera gradual, aunque desde el mismo inicio, se comenzaron a realizar estudios de pólen fósil, y a organizar documentación y material de paleontología de vertebrados.
3. Formar, en correspondencia con el inciso anterior, colecciones en los perfiles del Museo, y priorizar en ello, las colectas en áreas que el imperativo socio-económico del país señalara como susceptibles de afectaciones importantes.

En consecuencia, en el año 1988 existía un equipo de trabajo que en el área de la investigación tipológica, es decir, derivado de la tipología del Museo, estaba integrado por 11 especialistas de reconocida autoridad científica, de los que 22% trabajaba geología, paleontología y botánica, y, 77% la neontología de invertebrados y vertebrados.

A partir de este primer grupo, se han sucedido 23 años hasta el pasado 2011, de oscilaciones en los crecimientos y decrecimientos de los perfiles, la mayoría de las veces determinados por el flujo del personal.



El análisis del gráfico permite apreciar que:

- La sistemática botánica después de 1998, dejó de realizarse.
- La sistemática zoológica (neontología de invertebrados y vertebrados) ha mantenido, como promedio, protagonismo dentro de la actividad científica tipológica.
- La paleontología de vertebrados ha crecido, como promedio, de manera sostenida; no así la de invertebrados: estable durante décadas y un crecimiento importante en 2010.
- La paleogeografía tuvo impulso sostenido los primeros 20 años, al igual que la biogeografía (con menos tiempo), a la que los especialistas de otros perfiles sin dedicarle oficialmente parte de su tiempo, sí han hecho aportes que han contribuido a integraciones de importancia.

El comportamiento de los distintos equipos de trabajo que hasta aquí se han visto, propició la obtención de resultados que, en el orden del conocimiento de la biodiversidad —neontológica y paleontológica— cubana, antillana, y continental se resume en Tabla 1.

El total general de 406 especies que muestra la tabla, representa 2,8 especies nuevas por especialista por año aportadas por el Museo al conocimiento de la biodiversidad. Tal cifra pudiera haber sido mucho mayor, pero la han determinado, las marcadas restricciones impuestas al trabajo de colecta por el Período Especial, por la

escasez de recursos, y por la limitación del acceso al medio natural, entre otros factores.

Derivados de tales resultados, las publicaciones de mayor impacto en estos 25 años, reconocidos por encuesta realizada entre especialistas del Museo, son:

- 1994 y 1995. Trabajos de Manuel Iturralde como coautor, sobre los fósiles de mamíferos más antiguos encontrados en el Caribe.
- 1999. *Paleogeography of the Caribbean region: Implications for Cenozoic biogeography*. (Manuel Iturralde y coautor)
- 2000. *Aves de Cuba*. (Orlando Garrido y Arturo Kirckonnell)
- 2007. *Compendio de los Mamíferos Terrestres Autóctonos de Cuba: vivientes y extinguidos*. (Gilberto Silva, William Suárez y Stephen Díaz)
- 2007. *Archipiélago cubano. Biogeografía y complejidad* (Jorge L. Fontenla)
- 2008. *Guía taxonómica de los anfibios de Cuba*. (Luis M. Díaz y coautor)

TABLA 1

Aporte cuantitativo al inventario faunístico autóctono de Las Américas, realizado entre 1990 y 2012 para 18 países, por 10 curadores del Museo Nacional de Historia Natural (Cuba): G. Alayón G., L. Díaz B., S. Díaz F., O. Garrido C., E. Gutiérrez C., M. Iturralde V., A. Pérez A., R. Rojas C., G. Silva T., W. Suárez D.

Sumatoria	<u>Táxones nuevos para la ciencia</u>		<u>Segmentos geográficos</u>	<u>Táxones nuevos para un país</u>	
	Géneros	Especies		Géneros	Especies
CUBA					
			Neontología		
	3	104	INVERTEBRADOS	7	50
	1	55	VERTEBRADOS	2	2
			Paleontología		
	2	1	INVERTEBRADOS	15	15
	2	4	VERTEBRADOS*	2	12
Subtotal:	8	164		26	79
OTRAS ISLAS DEL CARIBE					
			Neontología		
	1	32	INVERTEBRADOS	13	133
	-	15	VERTEBRADOS	1	2
			Paleontología		
	-	-	INVERTEBRADOS	-	6
	-	5	VERTEBRADOS	-	-
Subtotal:	1	52		14	141
NORTE-, CENTRO-, y SURAMÉRICA					
			Neontología		
	-	16	INVERTEBRADOS**	2	22
Total:	10	164		42	242
Total general:			2 familias, 52 géneros, y 406 especies		

Neontología (insectos, arácnidos, miriápodos, anfibios, reptiles, aves)
 Paleontología (rudistas, ammonites, crustáceos, peces, aves, mamíferos)

* Incluido el primer registro de una familia para Cuba.

** Incluido el primer registro de una familia para centroamérica..

Por otra parte, dentro de la Agencia de Medio Ambiente, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, los científicos del Museo han mantenido durante décadas uno de los más altos índices de publicación por especialista, lo que se ha convertido en una parte identitaria de la ciencia en el Museo. En el área museológica, la actividad investigativa vino a concretarse también en la década de los 80, y se dirigió a las exhibiciones con: la publicación, en 1989, de *La Comunicación con el Visitante*, y la *Caracterización del visitante libre del Museo Nacional de Historia Natural*, pero, paradójicamente, ninguno de estos aportes fue realizado por especialistas del área de museología propiamente dicha. Aunque con personal de experiencia, esta área tenía la totalidad de su tiempo en función de la programación cultural del Museo y, desde su creación hasta bien avanzada la década del 90, no acometió estudios museológicos de rigor.

Así, un segundo resultado de repercusión en el área, hasta nuestros días, es el *Procedimiento Curatorial para la Zoología* (1991), que tampoco fue acometido por museólogos. Este procedimiento que, al igual que la publicación mencionada sobre la comunicación con el público, compendia las mejores

experiencias internacionales en la materia, constituyó la base para el procedimiento que posteriormente se aprobó para todas las colecciones científicas en el país.

De manera autóctona, el área de museología comenzó a dar resultados significativos a partir de la producción de las *Indicaciones Básicas para la Realización de Exhibiciones en el Museo Nacional de Historia Natural* (1998), que requirió de una sistematización del conocimiento y experiencia acumulados sobre la materia en importantes museos del mundo.

A partir de entonces la línea más importante de investigación desarrollada ha sido los estudios de público, que tuvieron recientemente un resultado de importancia: *Acercamiento a la representación social de la diversidad biológica en visitantes al Museo Nacional de Historia Natural*; este trabajo representa la concreción de una base científica sobre la que sustentar el trabajo cultural de la institución en función de la cultura de la naturaleza.

En este momento, el Museo está en condiciones de proyectar la consolidación irreversible de su trabajo científico, en su segundo cuarto de siglo.

Fuentes:

- Archivos del Museo Nacional de Historia Natural (MNHNC)
- Biblioteca "Miguel L. Jaime" (MNHNC)
- Currículos de especialistas del MNHNC
- Museo Nacional de Historia Natural: 50 años de historia (CD-MNHNC)